

1910-1970 OJEADA SOBRE SESENTA AÑOS DE ACTIVIDADES DE LA UNIÓN DE ASOCIACIONES INTERNACIONALES

por Georges Patrick SPEECKAERT,

Secretario General de la U.A.I.

INTRODUCCIÓN

«La Vida Internacional y el esfuerzo en pro de su organización».

Este título encabezando el principal artículo del primer folleto, salido de prensa en abril de 1912, de la revista de la Unión de Asociaciones Internacionales, resume muy bien el dominio y la misión a ella asignados por los dos autores del artículo, Henri La Fontaine y Paul Otlet, quienes fueron, con otro Belga, Cyrille Van Overbergh, los primeros secretarios generales de la organización de la cual celebramos este año el 60° aniversario.

Se ha dicho, y nunca lo recalcarán bastante, que fueron ellos los principales fundadores y durante treinta años los agentes principales de la Unión de Asociaciones Internacionales, que en lo sucesivo mencionaremos por su sigla U.A.I.

Por haber en el decurso de estas últimas dos décadas, tantas veces y en tantos textos, hallado y vuelto a leer sus pensamientos, vislumbrado sus esperanzas y sus sueños, comprobado su espíritu metódico y su tenacidad, descubierto sus vistas proféticas y su idealismo desinteresado, deseamos presentar esta historia como un homenaje a sus memorias.

A nuestro parecer, sería debilitar este homenaje si callásemos ciertos fracasos y hasta ciertos errores de una obra notoria por lo demás.

La substancia de las instituciones está hecha de seres humanos, escribió un día Jacques Rueff, y de ahí que sea valioso el que otro artículo del presente folleto dedicado a la U.A.I. nos haga comprender mejor, por los retratos del Senador Henri La Fontaine y de Paul Otlet, el espíritu y las cualidades de los hombres que edificaron la U.A.I.

Si esperamos poder un día, consagrándole todo un libro, rendir homenaje al conjunto de los grandes pioneros de la cooperación internacional, de los cuales tantos nombres se hallan asociados a la historia de la U.A.I., hoy tenemos que, para quedar dentro de los límites del número de páginas de que disponemos, renunciar a evocar sus contribuciones personales y recordar sencillamente los objetivos, las etapas, los fracasos y las realizaciones de una institución única en su género en 1910 y todavía única en 1970.

Para no recargar esta breve reseña, renunciamos también a añadirle notas o referencias en la parte de abajo de las páginas e invitamos a los lectores, que gustarían de ahondar ciertos puntos de nuestro relato, a compulsar la Biblioteca Selectiva sobre la Organización Internacional — 1885-1964 (150 páginas) que hemos publicado en 1965.

Los pasajes, puestros entre comillas sin otra mención, son extraídos de una de las publicaciones de la U.A.I. anteriores a 1940.

Antes de examinar lo que fue, lo que intentó y lo que realizó la Unión de Asociaciones Internacionales, hay que recordar ciertos datos.

Las primeras organizaciones internacionales se habían constituido lentamente después del Congreso de Viena, solamente seis de ellas entre 1815 y 1849 veintinueve entre 1850 y 1869. El número de congresos internacionales, en los mismos periodos, fue respectivamente de catorce y de ciento veintidós en total.

Luego, el movimiento se acentuó progresivamente. Sin embargo, en 1900 solo existían 208 organizaciones internacionales, de las cuales 186 establecidas en Europa, 17 en América del Norte, 2 en América del Sur, 1 en África y 2 en Asia. El doce por ciento de ellas eran instituciones intergubernamentales.

Los años 1900 a 1904 vieron crearse 61 organizaciones internacionales no gubernamentales — denominadas asociaciones internacionales hasta el nacimiento de las Naciones Unidas en 1945 - y 5 organizaciones intergubernamentales. En los años que van desde 1905 hasta 1909, las cifras son de 131 v 4- de 1910 a 1914, son de 112 y 4.

No es sino a partir de 1904 que el número anual de congresos internacionales rebasa definitivamente el centenar. Hoy, pasa de los 4.000 al año. Hay que acordarse también que durante todo el período de antes de 1914, Bélgica fue el principal país huésped del movimiento internacional, albergando ella sola a un cuarto y, en ciertos momentos, hasta a un tercio de las organizaciones internacionales. Su número era, en 1914, de unas 500; hoy está pasando de los 3.000 de las cuales un diez por ciento tienen un carácter intergubernamental.

I. LAS METAS

Sociología

En 1907, Cyrille Van Overbergh, director general de la Enseñanza superior de ciencias y letras en el Ministerio de Ciencias y Artes de Bélgica y director del «Movimiento sociológico internacional», escribía en el prefacio de un estudio sobre «La Asociación internacional» publicado por la Sociedad belga de sociología : «< Entre las estructuras sociales, hay una que llama cada vez más la atención del mundo civilizado; se desarrolla y se multiplica a nuestra vista con una velocidad y una fecundidad que demuestran que corresponde a una creciente necesidad : es la asociación internacional en el sentido moderno de la palabra una de las expresiones más características de la solidaridad de los pueblos el componente, podríamos decir, de la noción del internacionalismo en lo que tiene de mas elevado y de más fecundo».

Tenemos que detenemos un instante sobre la palabra «internacionalismo» anticuada hoy día pero ampliamente utilizada en los primeros documentos publicados por la U.A.I.

Reciente y fascinante, evocaba para la élite intelectual de principios del siglo la imagen de una civilización naciente, de una nueva organización de la sociedad. También se empleaba para designar «el estudio de los hechos internacionales y de su coordinación orgánica».

El siguiente hecho nos parece bastante revelador. El 6 de mayo de 1910, en honor a los participantes en el Primer Congreso mundial de las asociaciones internacionales, el cual iba a dar nacimiento a la Unión de Asociaciones internacionales, fue ofrecida una recepción en el Instituto de Sociología de Bruselas. Su director, el Sr. Waxweiler dio una conferencia sobre los vínculos de la sociología con el internacionalismo y declaró «La sociología es el estudio de la vida. No hay mundo social posible si no se tiene en cuenta su organización, tanto así que la sociología se acerca al internacionalismo, tanto desde el punto de vista práctico como teórico. Cada vez más se inquietan por lo que serán los hombres a los cuales se aplican las leyes; una política basada en la ciencia debe llegar a internacionalizar el esfuerzo».

para los fundadores de la U.A.I., «el internacionalismo es una ciencia porque observa y teoriza los hechos del orden internacional; es una doctrina social Porque se esfuerza por despejar las metas a asignar a la Sociedad humana, por buscar los medios de alcanzar estas metas y expresarlos en reglas; es un arte y una política social porque se esfuerza por aplicar dichas reglas y hacer pasar sus conceptos a la práctica».

Al mismo tiempo que asignaban a la U.A.I. la tarea de medir y de describir el grado de internacionalización del mundo, le daban el objetivo de desprender un concepto y un programa del internacionalismo.

De ello un documento bastante detallado publicado en agosto de 1921 precisa la noción, indicando entre otros que «el internacionalismo se opone a otras doctrinas, tales como — y citamos el texto — la «filosofía militarista» que está convencida de la necesidad y del carácter benéfico de la oposición entre los Estados, teoría que conduce a la guerra; la «teoría estatal» que hace del Estado la expresión suprema del ideal social y tiene por meta el mantenimiento y el desarrollo de la fuerza del Estado así como la extensión de su territorio y de su autoridad; la «teoría nacionalista», que reposa sobre un patriotismo estrecho e irreflexivo, admirador de un pueblo en particular a expensas de todos los demás, convencido de la misión providencial de un Estado particular en el mundo».

Sin embargo, añadamos en seguida que este internacionalismo entendía ser muy distinto del «cosmopolitismo» unitario y considerando a la humanidad entera como siendo una sola agrupación social sin distinción de grupos nacionales.

En la primera página de la edición 1908-09 del Anuario de la Vida Internacional, en un artículo titulado «La Ciencia del Internacionalismo», Alfred Fried escribía : La Ciencia del Internacionalismo es de fecha muy reciente. Tiene por base la idea de la cooperación internacional enfocada en sus causas y su esencia... El Internacionalismo, tal como está afirmándose hoy, dista mucho de querer una mezcla mecánica de los Estados particulares, de querer suprimir las naciones y apartar las patrias. Al contrario, se basa en las naciones, en las patrias.

sacando su fuerza de estas formaciones y el cimiento de su existencia. Al unir las naciones aisladas en un trabajo común para alcanzar una cultura de valor superior, para asegurar una representación más eficaz de los intereses de todas las patrias, el Internacionalismo desea ayudar primero al desarrollo progresivo de las patrias, al desarrollo del valor vital y de la grandeza de cada nación; no quiere abrogar las patrias, sino más bien asegurarles, mediante el efecto acumulado del trabajo, por el intercambio regular de su producción, un mayor bienestar, una mayor seguridad. En realidad, el Internacionalismo es un patriotismo elevado, engrandecido».

En este pasaje que entiendo refutar las acusaciones de enemigos de la nación, de traidores a la patria, que entonces se proferían contra los internacionalistas, se notará la idea de cooperación al desarrollo.

Igualmente, en el relato del 2º Congreso mundial de las asociaciones internacionales, celebrado en Gante-Bruselas en 1913, leemos que «El Congreso ha disipado también la última duda que aún podía existir en los espíritus *acerca* de la posibilidad de combinar los intereses legítimos del nacionalismo con los del internacionalismo. En vez de tender a un cosmopolitismo nivelador y sin carácter, el internacionalismo, del cual el Congreso se hizo el órgano, reposa en la existencia de los mismos grupos nacionales. Los respeta y desea su desarrollo, igual que en una misma nación conviene desear el desarrollo de las agrupaciones que lo componen y de las personalidades humanas que forman dichas agrupaciones.

Es en la puesta en contacto cada vez más íntima de las naciones, en la puesta en común de sus experiencias y de las obras realizadas por ellas, que el internacionalismo hallará su grandeza y su fuerza, y así surgirá, de todas las civilizaciones nacionales reconciliadas y unidas, la civilización universal».

Nos pareció interesante detenernos algún tanto sobre estas nociones que hoy pueden parecer superadas, pero que en la época del nacimiento de la U.A.I. eran motivo de fuertes controversias. A este respecto, podía ser útil recordarlas, ya que según Guizot «la historia de antes de ayer es la menos conocida; la de ayer la más olvidada». Pero estas citas no dejan de tener todavía alguna actualidad, en sus pensamientos igual que en las palabras utilizadas; bienestar, seguridad, civilizaciones unidas, desarrollo.

Era preciso también reproducir estos pocos extractos de los numerosos textos sobre el tema publicado por la U.A.I., con el fin de dar a entender mejor la idea fundamental que dio nacimiento a la U.A.I. y que queda precisada como sigue en el Relato de su Congreso de 1913.

«El esfuerzo debe hacer hincapié en el desarrollo de las Asociaciones Internacionales que constituyen la estructura social que responde lo mejor a las necesidades de organización de la sociedad universal. Es preciso hacer de cada una, dentro de su dominio respectivo, la representación universal y la más alta autoridad de la clase de intereses que confederan. Por cuanto es necesario asociar efectivamente a su obra las agrupaciones de todos los países y organizar en su seno la representación nacional.

Luego, el esfuerzo debe tender a la coordinación, a la armonización de las metas, de los trabajos, de los servicios de las asociaciones. Del estudio de los hechos debe desprenderse el concepto de una organización mundial que esté

fundada en la existencia de una comunidad humana solidaria en todas sus partes, en que las grandes funciones económicas, intelectuales, sociales sean coordinadas de conformidad a los desiderata de la Ciencia y libremente administradas por los interesados en un espíritu de progreso.

Las Asociaciones Internacionales deben tener cada una como objeto y función una parte de la organización internacional integral. De donde la necesidad para ellas de asumir frente a la comunidad, la eficacia de su acción, con el fin de evitar que se perjudique el conjunto, y de cooperar con Asociaciones ocupándose de ramas similares y conexas.

«Para efectuar estas tareas se necesita una institución central. La Unión de Asociaciones Internacionales con el Congreso Mundial, órgano de deliberación y de representación, es la Oficina Central órgano de ejecución.»

Documentación

Principalmente en el período que precedió la creación de la U.A.I., se consideraba que una de las funciones importantes de las asociaciones internacionales era la de velar por que la documentación de las cuestiones que constituyen su objeto sea establecida y organizada sobre bases universales.

Hasta puede decirse que la base del acercamiento entre las asociaciones internacionales que condujo a la creación en 1908 de la Oficina central de las asociaciones internacionales, convertida después de 1910 en secretaría de la U.A.I., fue el deseo de llegar a una buena organización de la documentación de las asociaciones internacionales, apoyándose en los servicios del Instituto internacional de Bibliografía, fundado en 1895, y que estuvo, hasta puede decirse, al origen de la U.A.I. Recordemos que Henri La Fontaine y Paul Otlet eran en 1908 los Secretarios Generales de dicho Instituto y que este mismo año presentaron a la 4ª Conferencia internacional de bibliografía y de documentación celebrada en Bruselas, un informe conjunto sobre «El Estado actual de las cuestiones bibliográficas y la Organización internacional de Documentación». Muy pronto, el objetivo se vio ampliado y tendió a la reunión y a la difusión de una vasta documentación acerca de todas las asociaciones, reuniones y publicaciones internacionales.

Se fue perfilando la ambición de llegar a constituir un centro mundial de documentación alimentado y desarrollado por la cooperación de todos los organismos productores o usuarios de los documentos.

Desde 1908, estaba previsto además el crear en el seno de la Oficina un servicio de informes sobre las instituciones internacionales y los hechos del internacionalismo.

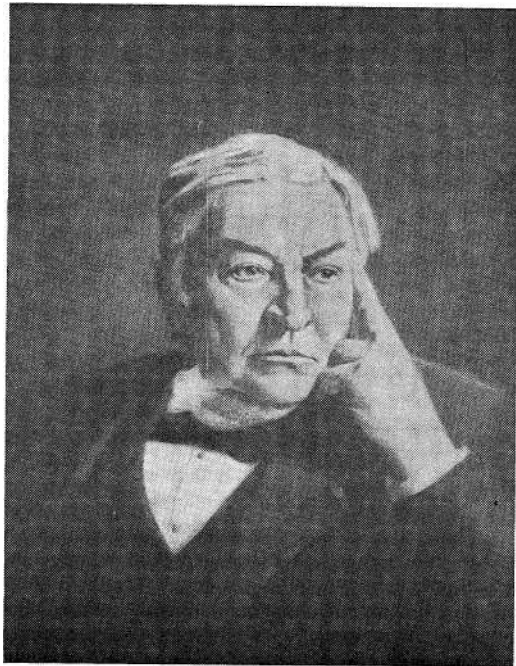
En 1920, se habló de crear « un sistema general de documentación y de publicaciones, reuniendo en una vasta red los centros de estudios y de investigaciones más importantes, con miras a coordinar las informaciones científicas y distribuir las ampliamente».

Coordinación y cooperación

A los objetivos de estudio sociológico y de documentación, se unía el de promover la coordinación y la cooperación entre asociaciones internacionales. Desde el principio, las palabras de coordinación y de cooperación asustaron a ciertos espíritus.

Con acertados términos, el Presidente del Primer Congreso mundial de las asociaciones internacionales, Auguste A. Beernaert, Ministro de Estado y Presidente de la Unión Interparlamentaria intentó clarificar las ideas al declarar en su discurso de apertura, tras haber recordado numerosos ejemplos de trabajos de organismos internacionales :

«Vemos pues que se trata de un movimiento de ideas enormes, de observaciones y de estudios, y cuanto va creciendo con el constante desarrollo de las relaciones entre pueblos y con los progresos casi vertiginosos de la ciencia.



Auguste Beernaert, Ministro de Estado, Presidente de la Unión Interparlamentaria, Premio Nobel de la Paz 1909, Presidente del 1^{er} Congreso mundial de Asociaciones Internacionales, en Bruselas 1910

Después de esto, no es preciso que me esfuerce por demostrar la utilidad que hubiese en coordinar todas estas fuerzas y en hacer que se les apliquen métodos análogos, de manera a dar a cada una la fuerza de acción del conjunto. Cada

asociación debe conservar su autonomía y su carácter propio, de igual modo que el establecimiento de relaciones interparlamentarias en nada toca la absoluta independencia de los Estados bajo cuya jurisdicción puedan estar algunos afiliados a una de dichas asociaciones. Pero el establecimiento de un acuerdo no es más que una de las formas del ejercicio de una acción autónoma. Y semejante acuerdo es tan deseable para la unidad de los esfuerzos como para la simplificación de los medios...».

En el artículo «La Vida Internacional y el esfuerzo por su organización» firmado en 1912 por Henri La Fontaine y Paul Otlet y que mencionábamos en nuestras primeras líneas, el objetivo se define del siguiente modo :

«Paralelamente a la federación de los organismos, se está prosiguiendo una verdadera federación de las actividades fundadas en la cooperación y la coordinación.

La cooperación tiene por base la división del trabajo y la repartición de las tareas, por una parte, y la concentración de los resultados del trabajo así organizado, por otra parte.

La coordinación tiene por base programas de conjunto, metas colectivas fijadas de común acuerdo y acuerdos acerca de los mejores métodos para realizarlos.

La cooperación y la coordinación entre Asociaciones Internacionales pueden interesarse ya sea por el objeto de su acción (objeto común para varias), ya sea por los métodos (unificación de los instrumentos, de los sistemas de unidad, de los elementos unitarios de los trabajos), o por las condiciones de ejecución del trabajo (cooperación de trabajo con repartición de las tareas por cumplir, o cooperación monetaria para asegurar los medios de mandar a hacer en una vez y en provecho de todos, lo que excedería las fuerzas aisladas o costara más caro).»

Por otra parte este mismo artículo insiste en la necesidad de una colaboración entre las asociaciones internacionales y las instituciones intergubernamentales. Subraya que «una de las más importantes funciones de las Asociaciones internacionales es la reglamentación. El acuerdo entre los Estados la tiene casi siempre por objeto. Pero en las Asociaciones privadas, la parte que la reglamentación va creciendo».

En el programa, editado en 1914, del 3^{er} Congreso mundial que debía haber tenido lugar en San Francisco, está formulado el deseo de «que de ahora en adelante no haya más ni un solo dominio de estudio y de actividad práctica que no sea representado por una asociación internacional; que todas las funciones de la vida de las naciones sean efectivamente enfocadas por agrupaciones apropiadas y que sean establecidas conexiones entre ellas de manera que todas juntas cooperen a la organización general del mundo».

Paz

La siguiente anécdota está relatada por Cyrille Van Overbergh en un artículo que publicaba en 1912 en la revista «La Vida Internacional». Recordemos que en la época él era uno de los secretarios generales en cuestión.

«Los secretarios generales de la Oficina Central de las Asociaciones Internacionales, ya casi no pueden abordarse sin comunicarse recíprocamente la buena noticia de una nueva fundación internacional. Tanto así que recientemente, en una reunión de pacifistas, en la que uno de nosotros exponía este progreso, un eminente hombre de Estado exclamó : «He la aquí, la verdadera base positiva del pacifismo internacional. Unirse contra la guerra, está muy bien; pero la unión es de finalidad negativa. Cuan preferible la unión que edifica las instituciones internacionales, las multiplica y las perfecciona : en ella saludo al más fecundo de los pacifismos civilizadores».

Aquí queda expresada la idea en la terminología y el clima de una época en que las élites de las grandes y pequeñas naciones buscaban mediante conferencias diplomáticas, en congresos y en el seno de asociaciones múltiples, las bases de una paz duradera edificada principalmente sobre el derecho, el arbitraje y el desarme. Pero este pensamiento — la paz por las organizaciones internacionales — presentado ya en la Conferencia de la Paz de 1907, en La Haya, fue sin ninguna duda y desde la fundación de la Unión de Asociaciones Internacionales una de las ideas directrices de su esfuerzo.

Queda bastante extraordinariamente simbolizada por el hecho que dos de los tres autores de la edición de 1908-1909 del Anuario de las Organizaciones Internacionales, titulado entonces el Anuario de la Vida Internacional, recibieran el Premio Nobel de la Paz, Alfred A. Fried, en 1911 y Henri La Fontaine en 1913, evidentemente por otras contribuciones que las de redactores del Anuario.

Queda simbolizada también por el hecho que dicho Anuario fue publicado conjuntamente por la Oficina Central de las Instituciones internacionales, por el Instituto internacional de Bibliografía y por el Instituto internacional de la Paz así como por el hecho suplementario que la edición siguiente a la de 1910-1911, fue publicada con el concurso de la Fundación Carnegie por la Paz internacional.

Añadamos aquí, traspasando por un momento el cuadro cronológico seguido hasta ahora, que subyacente en todas las actividades y en todos los proyectos emprendidos desde 1910 por la Unión de Asociaciones Internacionales, la idea de la paz por las organizaciones internacionales acaba de volver a ocupar un puesto nuevo en el futuro programa de la U.A.I., como consecuencia de la recomendación hecha a la Unesco por uno de los miembros soviéticos de la U.A.I., el Profesor Nikola A. Kovalsky, vice-presidente del Comité de Ciencias sociales de la Comisión de la U.R.S.S. ante la Unesco. Dicha recomendación está mencionada en el artículo del Sr. Fenaux y por lo tanto no nos extenderemos más ampliamente aquí acerca de ella.

II. LAS ETAPAS

La historia de la U.A.I. puede dividirse en tres períodos. Son delimitados por las guerras mundiales.

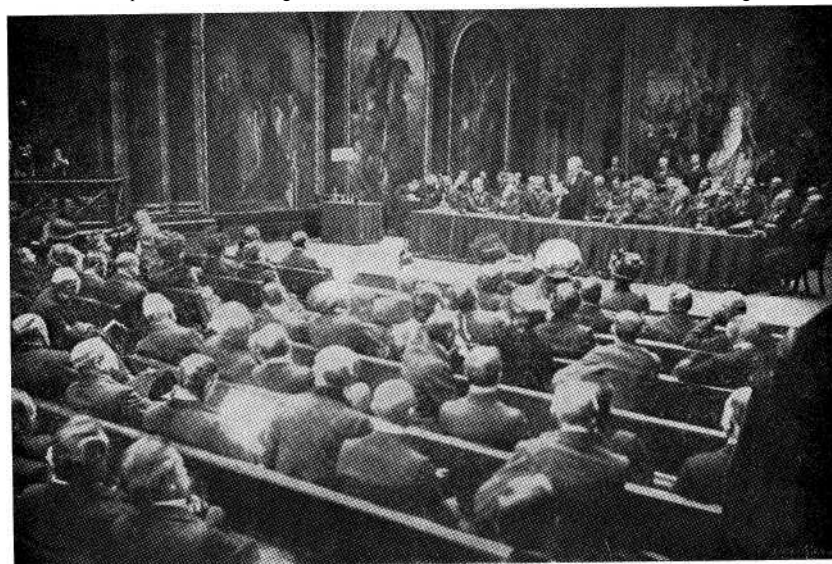
1er período

De hecho se remonta al mes de julio de 1906, que vio operarse un primer acercamiento entre los dirigentes de algunas instituciones internacionales con sede

en Bruselas. Era después del Congreso de expansión mundial de Mons (1905) y en vísperas de la Conferencia de La Haya (1907).

El 4 de junio de 1907, los representantes de una veintena de asociaciones decidieron crear la Oficina central de las Instituciones internacionales. Esta quedó fundada oficialmente, bajo el patrocinio del Gobierno belga, por la Asamblea General del 29 de enero de 1908, durante la cual se decidió organizar en Bruselas en 1910 un Congreso mundial de asociaciones internacionales. Este congreso, que dio lugar a un relato de 1.246 páginas, tuvo considerable resonancia. Se celebró desde el 9 hasta el 11 de mayo de 1910 en el Palacio de las Academias de Bruselas, bajo la presidencia de Auguste Beernaert, Premio Nobel de la Paz 1909, antiguo primer ministro, presidente y delegado de la Unión Interparlamentaria. El Príncipe Roland Bonaparte, el Sr. Clunet, Presidente del Instituto de derecho internacional, el Sr. Gobat, Premio Nobel de la Paz 1902 y delegado de la Oficina internacional de la Paz, el Sr. Guillaume, Presidente de la Comisión francesa del vocabulario electrotécnico, el Sr. Wilhelm Ostwald, Premio Nobel de química 1909 y Presidente de la Asociación internacional de las sociedades químicas y el Sr. Ernest Solvay fueron los vicepresidentes.

Sesión de apertura del 1^{er} Congreso mundial de las Asociaciones Internacionales en la gran sala



del Palacio de las Academias de Bruselas, el 9 de mayo de 1910

Los delegados de 132 asociaciones, de 13 gobiernos, de varias decenas de asociaciones, cinco titulares de Premios Nobel participaron en este Congreso. Fue este primer Congreso mundial de las asociaciones internacionales el que dio nacimiento a la U.A.I.

Los tres secretarios generales del Congreso, Henri La Fontaine, Paul Otlet y Cyrille Van Overbergh fueron designados secretarios generales de esta nueva institución. La estructura de la U.A.I. era la siguiente : el congreso mundial que

se reunía cada tres años, el Consejo internacional integrado por delegados de las asociaciones internacionales y que se reunía anualmente y la Oficina central como órgano ejecutivo de la U.A.I.

El 2º Congreso mundial tuvo lugar en Gante-Bruselas, del 15 al 18 de junio de 1913, bajo la presidencia del Sr. Cooreman, ministro de Estado y presidente del Consejo internacional de ciencias administrativas. Reunió a los delegados de 169 asociaciones internacionales y de 22 gobiernos.

Los trabajos de dicho congreso, cuyo relato constituye un volumen de 1.264 páginas, consagró los resultados adquiridos por el primer congreso y fue «una nueva etapa en la vía de la organización internacional por la libre cooperación de las Asociaciones ayudadas por los Estados».

El 3º Congreso mundial cuyos preparativos fueron interrumpidos por la guerra, debía celebrarse en 1915 en San Francisco, en el marco de la Exposición que debía conmemorar el centenario de la Paz entre los Estados Unidos y Gran Bretaña y celebrar la inauguración del Canal de Panamá.

En 1914, la U.A.I. confederaba 230 organizaciones internacionales no gubernamentales, o sea un poco más de la mitad de la totalidad de las mismas.

2º período

Durante la primera guerra mundial, la U.A.I. mantuvo una actividad interior relativa, pero sus dirigentes hicieron publicar en el extranjero un conjunto de estudios tendientes a la organización de la Sociedad de Naciones. (H. La Fontaine, *The Great Solution*, 1915, Paul Otlet. *Los problemas internacionales y la guerra*, 1916; *Constitución mundial de la Sociedad de Naciones*, 1917).

A este respecto, un memorial de siete páginas impresas del Secretario General de la Sociedad de Naciones, constituyendo un documento (A. 43 (B), 1921) del Consejo, comunicado el 5 de septiembre de 1921 a los Estados miembros de la Sociedad y a los delegados a la Asamblea y dedicado a «La actividad educativa y la Organización del trabajo intelectual realizado por la Unión de Asociaciones Internacionales» subrayó con los siguientes términos el apoyo aportado por la U.A.I. con miras a la creación de la Sociedad de Naciones : «La Unión de Asociaciones internacionales había de hallar en la creación de la Sociedad la consagración lógica de sus principios y de sus ambiciones. Antes de la guerra, la naturaleza misma de sus trabajos la había convertido indirectamente, y en la medida de sus posibilidades, en uno de los promotores de la Sociedad de Naciones. En sus Congresos, hasta había afirmado con antelación que «el principio de la Sociedad de Naciones era el resultado de todo el movimiento internacional». Durante la guerra, los dirigentes de la Unión habían elaborado proyectos de Pacto y de Constitución internacional».

Este memorial rindió homenaje a la importancia de las instituciones y de las colecciones agrupadas en torno a la U.A.I. de la cual recordó las características y lo que debían a Henri La Fontaine y a Paul Otlet. Terminaba con el siguiente pasaje :

«Si contemplamos en su conjunto el cuadro que acabamos de esbozar, la obra de los fundadores de la Unión de Asociaciones internacionales, obra de documenta-

ción y de información, de coordinación de los esfuerzos, de enseñanza general, aparece como una vasta empresa de organización intelectual internacional, que se destaca por la amplitud de los conceptos y de los designios. Su acción se manifiesta en dos sentidos. En el dominio de los principios, debe a la fuerza lógica de los conceptos que puso en evidencia,⁹ una influencia de las más fecundas para preparar los espíritus a las ideas de solidaridad y de organización internacionales. En el campo de los hechos, demostró su eficacia por medio de sus creaciones.

La Unión de Asociaciones internacionales, sus Congresos, las publicaciones vinculadas con éstos, y la Universidad internacional, constituyen medios particularmente eficientes para asegurar «la difusión de un amplio espíritu de concordancia y de cooperación mundiales». Hoy día la Sociedad de Naciones debe considerarlos como muy valiosos órganos de colaboración.

Esto es lo que ha querido confirmar la Asamblea, al aprobar la ayuda moral y material suministrada por el Consejo a la Unión de Asociaciones internacionales y a la Universidad internacional. Quizás se nos permita sacar de la resolución de la Asamblea el homenaje implícitamente rendido a los dos eminentes protagonistas de la solidaridad internacional, y a quienes se deben estas instituciones».

Sin embargo el párrafo que precedía este elogio, contenía además de un recordatorio de los concursos financieros aportados a la U.A.I., entre otros por el Gobierno belga y la Dotación Carnegie para la Paz, dos frases peligrosas para el establecimiento de las relaciones de trabajo entre la Sociedad de Naciones y la U.A.I. Creemos de utilidad citar este párrafo por entero, pues constituye la única información precisa que nos quede acerca de los recursos financieros de la U.A.I. antes de 1914, como consecuencia de la destrucción de los archivos administrativos de la U.A.I. durante la guerra.

«Los gastos de la obra realizada por los Sres. La Fontaine y Otlet se han elevado, desde el principio, a unos 1.200.000 de francos. En el transcurso de los años inmediatamente anteriores a la guerra, el Gobierno belga y la Dotación Carnegie para la Paz contribuyeron a ellos con subsidios anuales : 20.000 y 50.000 francos, respectivamente, para la Unión de Asociaciones internacionales y para la Oficina de Bibliografía; 15.000 dólares para la Unión. Después de la guerra, el Gobierno belga concedió un crédito de 100.000 francos para el tercer Congreso mundial, y soportó los gastos del acondicionamiento del «Centro internacional» en el Palacio del Cincuentenario. Pero la situación de la «Unión» y del «Centro internacional» sigue siendo precaria. Sería necesario, para permitirles proseguir sus labores, de proceder a una consolidación financiera y al establecimiento de un fondo de rotación. Habían propuesto atribuir eventualmente una suma de 20 millones de francos sobre las disponibilidades del fondo del Comité Nacional Belga, creado durante la guerra por el Sr. Solvay; empero, por motivos jurídicos y políticos, la cuestión quedó en suspenso. Por otra parte, no hay que olvidar que, hasta aquí, la actividad de las instituciones creadas por los Sres. La Fontaine y Otlet debe su éxito a estas dos personalidades, y que la dirección futura es un motivo tan grande de incertidumbre como lo son los recursos materiales».

En realidad, iban formándose unas corrientes opuestas a los desiderata de la U.A.I. Tan pronto terminó la guerra, el deseo de los dirigentes de la U.A.I., y sobre todo el de sus dos secretarios generales, había sido el de ver crearse en

el seno de la Sociedad de Naciones una organización del trabajo intelectual análoga a la ya establecida para el trabajo manual, con la esperanza que sostendría los establecimientos internacionales creados por la U.A.I., además del deseo que ayudaría a la creación de otros establecimientos, tales como un Instituto mundial de investigaciones científicas, una Oficina internacional de unidades y standards, una Oficina internacional de títulos, un Instituto internacional para el progreso social tal como lo indica el proyecto muy detallado de convenio para esta organización, redactado por la U.A.I. a comienzos de 1921.

El 5 de enero de 1919 ya una reunión de delegados de la U.A.I. celebrada en París había fijado los términos de un memorándum dirigido a los delegados de la Conferencia de la Paz y que contenía un proyecto de Carta mundial de los intereses intelectuales y morales. El Sr. Paul Hymans, representante de Bélgica en la Conferencia de la Paz, fue el primero en presentar la cooperación intelectual como un elemento importante de la obra que la Sociedad de Naciones debía realizar y propuso la creación de un Comité internacional de la cooperación intelectual. La proposición no fue retenida en ese momento.

El 3^{er} Congreso mundial de las asociaciones internacionales, celebrado en Bruselas en agosto de 1920 discutió y determinó el plan de una organización del trabajo intelectual por realizar en cooperación con la Sociedad de Naciones.

Además, la U.A.I. convidó a un Congreso internacional del trabajo intelectual, que se celebró del 20 al 22 de agosto de 1921. Este congreso examinó el proyecto de estatutos de una Confederación internacional de los Trabajadores intelectuales, que efectivamente fue creada en París el 8 de abril de 1923. Formuló, sobre proposición de Adolphe Ferrière, el deseo de «que se constituya, en unión con la Sociedad de Naciones y el propuesto organismo del Trabajo intelectual, una Oficina Internacional de educación (para el estudio comparativo de los datos de la pedagogía moderna», el cual fue fundado en diciembre de 1925, como organización no gubernamental y se convirtió en intergubernamental el 25 de julio de 1929. Este congreso solicitó también, después de haber recordado la obra realizada por el Centro internacional de la U.A.I., «que la Sociedad de Naciones dé una consagración a las realizaciones prácticas ya hechas y las transforme en un organismo técnico similar a los que han sido creados en su seno para el Trabajo y la Higiene y cuyo proyecto preparado por la Unión de Asociaciones Internacionales permite de concebir el funcionamiento». Pero por su lado, la Asociación francesa para la Sociedad de Naciones se había interesado por tal proyecto y en su sesión del 21 de junio de 1921 había emitido un voto a favor de la creación de una Oficina internacional de relaciones intelectuales y de educación, seguido por un proyecto de estatutos.

En su sesión del 13 de diciembre de 1920, la Asamblea de la Sociedad de Naciones había mandado al estudio de la 2^a Comisión una nueva proposición de establecer una organización internacional del trabajo intelectual, que le fue presentada por los Sres. Pouillet (Bélgica), Negulesco (Rumania) y Ferraris (Italia). Había designado a Henri La Fontaine como ponente.

La influencia preponderante del representante de Francia, el Sr. Léon Bourgeois, en los debates del Consejo de la Sociedad de Naciones relativos a la cooperación intelectual, hizo que se lograra el doble deseo de la U.A.I. y de la Asociación francesa, lo que por lo demás recordó en su relato, pero basó el programa en la creación de una Comisión con sede en París.

Para resumir rápidamente, recordaremos simplemente que el Consejo de la Sociedad de Naciones adoptó el 24 de septiembre de 1921 el informe del Sr. Léon Bourgeois, proponiendo la creación de una «Comisión para el estudio de los asuntos internacionales de Cooperación intelectual y de Educación, que haría un informe sobre las medidas que la Sociedad pudiese tomar con el fin de facilitar los intercambios intelectuales entre los pueblos», que después la palabra Educación fue suprimida y que el Consejo decidió el 4 de enero de 1922 de crear la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual.

Esta, durante su primera reunión en Ginebra el 1^o de agosto de 1922 eligió a su presidente en la persona del filósofo francés Henri Bergson. En 1924, y con el fin de pasar a la fase de las realizaciones, propusieron crear un Instituto internacional de Cooperación intelectual. El 24 de julio de 1924 el Gobierno francés ofrecía de establecer dicho Instituto en París y se comprometía a dotarlo con un presupuesto propio con un importe anual de 2 millones de francos franceses. Esta proposición fue aceptada y de 1925 a 1946, el Instituto internacional de Cooperación intelectual, instalado en el Palacio Real, realizó en cierta manera el deseo de Paul Valery « Una Sociedad de Naciones supone una Sociedad de Espíritus».

La constitución de la Unesco, adoptada en Londres el 16 de noviembre de 1945 por 43 Estados, puso un término a la actividad del Instituto.

Teníamos que recordar las circunstancias de la fundación del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, para recalcar a la vez la parte tomada por la U.A.I. en esta fundación y por motivo de la verdadera rotura de los esfuerzos de la U.A.I. que resultó de la actividad de dicho Instituto. Este puso en su programa tareas que estaban inscritas en el de la U.A.I. y provocó un desplazamiento de Bruselas a París del centro nervioso del movimiento internacional intelectual.

Así es como, para no dar sino un ejemplo, el 10 de diciembre de 1925, una primera reunión de representantes de 19 Asociaciones Internacionales tuvo lugar en París en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual y decidió, sobre la iniciativa de un francés el Sr. André Waltz y de una americana la Sra. Laura Barney, la creación de un Comité de Acuerdo de las grandes Asociaciones internacionales, que colaboró estrechamente con el Instituto y, de hecho, desapareció junto con él.

Sin duda, en los primeros años la Sociedad de Naciones continuó interesándose por los trabajos de la U.A.I. Otorgó cierto patrocinio a las tres primeras sesiones de la Universidad Internacional, fundada por la U.A.I. en septiembre de 1920; le asignó un subsidio de 1.500 libras esterlinas para la publicación, bajo su égida, en 1923, de un primer tomo de los «Códigos de los desiderata internacionales», obra de 948 páginas.

Pero tres decisiones de la Sociedad de Naciones tuvieron enojosas consecuencias para la U.A.I. La primera fue la creación de una Sección de las Oficinas Internacionales en el seno de la Secretaría de la Sociedad de Naciones; la segunda, la publicación por dicha Sección, de 1922 a 1939, de un Boletín trimestral de informes sobre la obra de las organizaciones internacionales y; la tercera la publicación por esta Sección, a partir de 1939, de un Boletín de las organizaciones internacionales.

Estas iniciativas privaban prácticamente la U.A.I. de cualquier posibilidad de proseguir ella misma y convenientemente la publicación de su revista y de su Anuario.

Para el legajo de la ironía de la historia, añadamos que la Sociedad de Naciones había empezado publicando una sencilla «Lista de las Uniones, Asociaciones, Institutos, Comisiones, Oficinas internacionales, etc.» conteniendo un prefacio firmado el 4 de noviembre de 1919 por el Sr. Inazo Nitobe, director de la Sección de las Oficinas internacionales de la Sociedad de Naciones. Los dos primeros párrafos de este prefacio están redactados del siguiente modo :

«Los trabajos que comporta la fundación de asociaciones internacionales han sido llevados a cabo con una siempre creciente actividad, hasta el inicio de la guerra, fecha en la que existían más de 500 asociaciones; pero, con el comienzo de las hostilidades, su acción se vio necesariamente disminuida, y, en ciertos casos, hasta cesó completamente. Con el retorno de la paz, hay que esperar que la mayoría de esas asociaciones reanuden sus trabajos. Como las organizaciones que se aplican en crear entre las naciones un movimiento de cooperación y de buena voluntad son generalmente poco conocidas, se solicitó a la Unión de Asociaciones Internacionales de Bruselas la autorización para reproducir, bajo forma de cuadro, la lista de los nombres de las asociaciones de este tipo. El Anuario de la Vida Internacional da un relato detallado de sus estatutos y de su acción. Algunas de las asociaciones mencionadas han dejado de existir; para algunas otras, no se puede conseguir informes recientes. Esta lista ha sido redactada principalmente según informes recogidos en 1911, pero se le ha agregado los nombres de cierto número de asociaciones que sólo existen desde su publicación o que están a punto de ser creadas.

El Senador La Fontaine y el Sr. Otlet, directores de la Oficina central de las Asociaciones Internacionales tuvieron a bien de verificar la lista, y es gracias a sus incansables esfuerzos que ha sido llevada a su grado actual de perfección.»

En los siguientes capítulos dedicados a los descalabros y a las realizaciones de la U.A.I., diremos brevemente lo que se hizo y lo que se intentó entre las dos guerras, por lo tanto nos limitaremos a recordar aquí algunas sesiones celebradas por ella.

El 3^{er} Congreso de las asociaciones internacionales, al cual participaron una centena de ellas, tuvo lugar en Bruselas desde el 5 hasta el 20 de septiembre de 1920, al mismo tiempo que la primera sesión de la Universidad Internacional. Esta tuvo su 2^a sesión del 20 de agosto al 15 de septiembre de 1921; la 3^a sesión del 20 de agosto al 5 de septiembre de 1922 al mismo tiempo que una Conferencia para el desarrollo de las Instituciones del Palacio Mundial del 20 al 22 agosto; la 4^a sesión del 17 al 31 de julio de 1927, todas en Bruselas.

El 4^o Congreso de las asociaciones internacionales tuvo lugar en la Universidad de Ginebra los 8 y 9 de septiembre de 1924, bajo la presidencia de Edouard Claparède y de Henri La Fontaine y con la participación de unas cincuenta organizaciones internacionales. A este Congreso la Sociedad de Naciones había delegado su Secretario adjunto el Sr. Nitobe. Un 7^o Congreso tuvo lugar todavía del 17 al 19 de julio de 1927. No obstante, como consecuencia de las iniciativas competidoras, de dificultades de índole financiera y de proyectos demasiado múltiples que despertaron inquietudes, Henri La Fontaine y Paul Otlet quedaron cada vez más aislados en sus esfuerzos, Con una tenacidad extraordinaria

prosiguieron éstos a pesar de todo, continuando con un equipo cada vez más reducido y hasta el inicio de la guerra un trabajo de documentación que merece admiración.

Henri La Fontaine murió el 4 de mayo de 1943, legando su fortuna y su biblioteca en dos partes iguales a la U.A.L y a la Oficina internacional de la Paz, dando así una última prueba de su fe en los ideales para los cuales había luchado durante toda su vida. Paul Otlet falleció el 10 de diciembre de 1944.

3^{er} período

Después de la segunda guerra, el Ministro de la Justicia designó a un abogado, Licenciado Jules Polain, en calidad de administrador provisional, con motivo del donativo La Fontaine y también por la existencia de la considerable documentación perteneciente a la U.A.I. Esta, durante la guerra, había sido instalada en el hotel del Embajador de Gran Bretaña en Bruselas, por las autoridades alemanas que, pese a las protestas de los Sres. La Fontaine y Otlet, habían nombrado a un administrador e intentado hacer revivir la U.A.I. La actividad se limitó a ciertos trabajos de documentación y a la publicación en 1943 de tres números de un «Boletín de las Asociaciones internacionales».

Considerando el Sr. Polain que había que tratar de reorganizar la U.A.L, éste formó un Comité provisional colocado bajo la presidencia del Ministro de Estado Paul van Zeeland. Fueron vocales : el Sr. Leimgrüber, canciller de la Confederación helvética, Ed. Lesoir, secretario general del Instituto internacional de Ciencias administrativas, O. Louwers, secretario general del Instituto colonial internacional, F. Muüls, Embajador de Bélgica, E. Vinck, director general de la Unión internacional de las Ciudades, y luego también el Conde Henri Cartón de Wiart y el Sr. Jacques Rueff.

Dicho Comité, cuyo administrador provisional seguía siendo el Sr. Polain (quien iba a fallecer el 31 de diciembre de 1951), decidió a comienzos de 1948 la reanudación de los trabajos de la U.A.L Entregó al autor de estas líneas, en octubre de 1948, la tarea de reponer en actividad la secretaría de la U.A.I. Gracias a la administración municipal de Bruselas, pudieron obtenerse locales en el Palacio de Egmont y en enero de 1949 salía de prensa el primer número de un Boletín mensual.

A los problemas de la reorganización de la documentación y de los servicios administrativos venía a agregarse otros problemas difíciles. Una nueva situación estaba creada por motivo del otorgamiento, por la Carta de las Naciones Unidas, de un estatuto consultivo a las organizaciones internacionales no gubernamentales (O.N.G.) y de la creación de un Comité interino de las organizaciones no gubernamentales, cuyo Presidente era el Sr. Howard Wilson, director de la Dotación Carnegie para la Paz internacional.

En Ginebra, París y Nueva York, algunas personas ocultaban mal y conservaron bastante tiempo una prevención tenaz en contra de la «Unión de Bruselas». Se sugirió que Bruselas había sido seguramente un centro considerable de vida internacional antes de 1914, pero que ya no lo era y que la sede de la U.A.I. debería de instalarse en una de las tres grandes ciudades internacionales que acabamos de mencionar.

Una importante reunión tuvo lugar en Bruselas el 20 de julio de 1949, después de los contactos tomados en abril de 1949 en Nueva York y en Ginebra con los funcionarios de las Naciones Unidas encargadas de las relaciones con las O.N.G. y con los dirigentes del Comité interino, relativos a la estructura y al programa de la U.A.I.

A esta reunión celebrada en las oficinas de la U.A.I. en el Palacio de Egmont, tomaron parte el Ministro de Estado Paul van Zeeland, Presidente de la U.A.I., el Sr. Howard Wilson, Presidente del Comité interino de las organizaciones no gubernamentales, el Barón de Grubens, secretario general en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Bélgica, Miss Anne Winslow de la Dotación Carnegie y el Sr. Max Habicht, abogado en Ginebra, en calidad de expertos del Comité interino, el Sr. Aake Ording, de Oslo, antiguo director del Llamamiento de las Naciones Unidas en pro de la Infancia, el Sr. Jules Polain y nosotros mismos.

De común acuerdo, se estimó preferible renunciar a rehacer de la U.A.I. una federación de asociaciones internacionales, conservándole sin embargo su título y su programa de centro de documentación, de estudio, de servicio y de promoción de las relaciones entre asociaciones internacionales, dejando el estudio de las cuestiones técnicas y administrativas resultante de las relaciones consultivas entre las Naciones Unidas y las O.N.G. a las Conferencias de las O.N.G. consultivas y al Comité permanente de enlace de las O.N.G. que se iba a constituir.

Los dirigentes de la U.A.I. expresaron su intención de reclutar miembros de todas nacionalidades, escogidos en gran parte pero no exclusivamente entre los dirigentes de asociaciones internacionales y elegidos por su capacidad personal. Pidieron al Sr. Aake Ording que se dedicara durante unos meses, en calidad de Vicepresidente ejecutivo, al desarrollo de la estructura y del programa de la U.A.I., con motivo del interés que había manifestado en 1948 por la creación de un Centro internacional de servicio para las O.N.G.

Un proyecto de nuevos estatutos de la U.A.I. fue adoptado por el Comité de dirección de la U.A.I. el 6 de septiembre de 1950. Tenía en cuenta las nuevas categorías de miembros : miembros individuales, los únicos con derecho a votación y cuyo número fue limitado a cien como máximo, organizaciones afiliadas, miembros socios.

La Iª Asamblea General de posguerra se celebró el 5 de febrero de 1951 en Bruselas. Adoptó los nuevos estatutos (que luego fueron modificados el 10 de junio de 1955 y el 10 de mayo de 1965), procedió a la elección de unos cincuenta nuevos miembros de diversas nacionalidades así como al nombramiento de nuevos miembros del Comité de dirección, en la persona de Léon Jouhaux, de Sir Ramaswami Mudaliar y de Sir Harry Gilí.

Dicha Asamblea general marcó el fin del período de primera reorganización de la U.A.I.

Se hallaba consolidada por el hecho que la U.A.I. acababa de superar un peligro bastante serio, a saber el proyecto dimanando de la Secretaría de las Naciones Unidas para emprender la publicación de un Anuario de las Organizaciones Internacionales, cuando la U.A.I. ella misma había reanudado con esta antigua actividad de su programa y cuando estaba por salir de prensa su nueva edición,

en junio de 1950. Era correr el riesgo de volver a hallarse en la situación que la U.A.I. había conocido después de la iniciativa análoga tomada por la Sociedad de Naciones. Esta vez pudo alejarse la amenaza. En efecto, el Sr. Walter Kotschnig, representante de los Estados Unidos en el Consejo Económico y Social propuso una resolución, que fue apoyada por el delegado de India> Sir Ramaswami Mudaliar, y adoptada en la Resolución 334 (XI) por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas el 20 de julio de 1950. En primer lugar rinde homenaje a la obra y al Anuario de la U.A.I. y luego «expresa la esperanza que el Secretario General suministre a la Unión informes tan numerosos y una cooperación tan amplia como sea posible; decide no dar continuación, por el momento, al proyecto de publicación, por las Naciones Unidas, de un repertorio de las organizaciones no gubernamentales».

La U.A.I. experimentó en la misma época el peligro de ver a la Unesco hacer doble empleo con su Anuario con la publicación de un Repertorio de las organizaciones científicas internacionales, que englobaba, en realidad a cerca de 400 instituciones. Felizmente, la segunda edición, en 1953, fue la última.

Para completar rápidamente este asunto del establecimiento de las relaciones de la U.A.I. con las Naciones Unidas, añadamos que el 18 de septiembre de 1951, la U.A.I. fue admitida al beneficio de las relaciones consultivas con el Consejo Económico y Social. El estatuto consultivo con la Unesco le fue otorgado en 1952 y varios contratos aportaron luego la ayuda de la Unesco para trabajos bibliográficos así como para un estudio sobre las O.N.G. Otras dos tomas de posición de principio confirmaron y consolidaron las buenas relaciones con las Naciones Unidas.

En su 16ª sesión (1953) el Consejo Económico y Social acogió la siguiente recomendación del Comité del Consejo encargado de las Organizaciones no Gubernamentales : «El Comité ha sido unánime en reconocer el valor y la utilidad del Anuario publicado por la Unión de Asociaciones Internacionales. Los miembros expresaron el deseo que la obra de la Unión vaya siendo mejor conocida del público y de los Estados miembros y que sea asegurada su continuación» (UN Doc E/2489). Luego, tratando de la resolución 128 B (VI) del 10 de marzo de 1948 del Consejo Económico y Social pidiendo el establecimiento de una lista de las instituciones intergubernamentales en vista de un examen por el Consejo de un eventual doble empleo y de una eventual dispersión de los esfuerzos de estas instituciones, el Secretario General de las Naciones Unidas, en una nota del 17 de noviembre de 1955 (E/2808), propuso que el Consejo, si decide emprender como en el pasado un examen general de la estructura de las organizaciones intergubernamentales, tome como documento de base el Anuario de las Organizaciones Internacionales.

Las relaciones de la U.A.I. con las demás organizaciones intergubernamentales y las organizaciones internacionales no gubernamentales se desarrollaron armoniosamente.

Más de un centenar de artículos redactados por ellas fueron publicados en su revista mensual, llamada sucesivamente «Boletín mensual de la Unión de Asociaciones Internacionales» (1949 a 1950), «Boletín O.N.G.» (1951 a 1953) y «Asociaciones Internacionales» (desde 1954), que pasó de 16 a 64 páginas y a veces más y se convirtió en revista ilustrada a partir de enero de 1954.

Sin querer evidentemente indicar aquí todas las publicaciones publicadas por la U.A.I., señalemos simplemente el lanzamiento de nuevas series otras que el Anuario de las Organizaciones Internacionales y la revista mensual:

En 1953, sale a la luz la 1ª edición del Repertorio de los Periódicos publicados por las organizaciones internacionales; en 1956, tirada de la 1ª edición de la Bibliografía selectiva de la organización internacional y del 1º folleto de la colección de los «Documentos para servir al estudio de las relaciones internacionales no gubernamentales»; en 1960, sale a la luz el primer folleto de la colección «Ciencia de los Congresos internacionales»; en 1961, el primer tomo de la Bibliografía de las reseñas de congresos internacionales; en 1969, publicación del primer documento de una serie de «U.A.I. Study Papers».

Una mención especial, pues ilustra ciertos peligros, debe hacerse por el Calendario de las futuras reuniones internacionales, publicado por la U.A.I. desde su fundación y vuelto a publicar á partir de enero de 1949.

En efecto, una aciaga iniciativa de la Library of Congress, de Washington, perjudicó a la U.A.I. y con el tiempo hubiera podido llevarla a suprimir la publicación de su Calendario de las futuras reuniones internacionales, a pesar de las conexiones de dicho trabajo con la producción del Anuario de las organizaciones internacionales, de la Bibliografía de las reseñas de congresos y de la revista. En junio de 1959 en efecto, esta institución publicó el primer número de la World List of Future International Meetings, calendario análogo al de la U.A.I. La decisión fue tomada sin previos contactos con la U.A.I., pese a las anteriores relaciones que habían sido excelentes. Felizmente, esta publicación cesó con el número de septiembre de 1969, sin que, por otra parte y una vez más, la U.A.I. haya sido informada previamente.

El punto de vista de la U.A.I. respecto a esta iniciativa está explicado en el siguiente comentario publicado en su revista en noviembre de 1969 :

«Habíamos expresado el temor de que otras iniciativas nacionales análogas puedan conducir a un verdadero desorden de la información en esta materia y que ésta llegue a ser tributaria de decisiones puramente nacionales, que nada tienen que ver con los principios de una documentación internacional, y muy particularmente la necesidad de continuidad así como la salvaguardia de una perfecta independencia de las contingencias nacionales». Más adelante resumiremos cual fue el programa de la U.A.L, cuya sede se estableció de 1949 a 1956 en el Palacio de Egmont y desde 1956 en el n° 1 de la rue aux Laines, fuera de la actividad de publicaciones.

Señalemos sencillamente que después de la 1ª Asamblea general de la posguerra, celebrada en Bruselas el 5 de febrero de 1951, las que siguieron tuvieron lugar en Bruselas el 8 de septiembre de 1952, durante la cual fue elegido Presidente el Senador Etienne de la Vallée Poussin, en París los 9 y 10 de junio de 1955, en Bruselas los 3 y 4 de septiembre de 1958, en Lausana el 14 de marzo de 1960, en Bruselas el 10 de noviembre de 1964, en Roma el 16 de noviembre de 1962, en Copenhague el 30 de marzo de 1966, durante la cual fue nombrado Presidente el Sr. F.A. Casadio. La próxima tendrá lugar en Barcelona el 6 de mayo de 1970.

Acompañadas de intercambios de puntos de vista entre asociaciones internacionales acerca de los puntos de intereses comunes para éstas, marcaron

las etapas del desarrollo — sin problema político ni sacudida — de una institución y de un programa orientados hacia una acción positiva de centro de documentación, de estudio, de servicios y de promoción, abarcando el campo preciso y ya bastante amplio de las organizaciones, reuniones y publicaciones internacionales.

Durante los últimos dos años se planteó el problema de la utilización de los computadores y del próximo nacimiento de una tercera categoría de organizaciones internacionales, la de las sociedades transnacionales con fines lucrativos. Se dedicó mucha atención y mucho tiempo al examen y a la preparación de una modernización de los métodos de trabajo y de una adaptación de las estructuras y programas de la U.A.L, que toman en cuenta las necesidades y las nuevas dimensiones de la vida internacional.

El año 1971 será testigo de un 4º período en la vida de la U.A.L, tal y como lo indican los artículos del Sr. Robert Fenaux y del Sr. Anthony Judge, insertados en este mismo folleto.

III LOS FRACASOS

Dado el papel bastante extraordinario desempeñado por la U.A.L durante un período que quedará marcado en la historia, pues fue el de la organización inicial de una nueva civilización basada en las instituciones internacionales, pensamos en que puede ser interesante investigar cuales fueron, entre su congreso de 1910 en Bruselas y de 1924 en Ginebra, en el marco de las metas generales de la U.A.L mencionadas al principio de este artículo, los objetivos que estuvieron marcados por un fracaso.

De ello sólo podemos dar una enumeración, sin más explicaciones ni comentarios, por falta de espacio. En lo posible mencionaremos dichos objetivos mediante la citación de un texto redactado por Henri La Fontaine o por Paul Otlet, que, sin duda alguna, fueron los verdaderos autores de dichos proyectos, en un tiempo en que no existían Sociedad de Naciones, escuela internacional, World Trade Center, ni siquiera palacio de congresos o centro de estudio de las relaciones internacionales, entre los cuales el más antiguo, el Royal Institut of International Affairs, de Londres, fue fundado en 1920.

1. La doble Sociedad

«Siendo las relaciones y los intereses humanos agrupados por circunscripciones territoriales (Estados) o por semejanza de objetos y de funciones (Asociaciones), la Organización Internacional, para atenerse a ello, debe ser doble :

1º La organización de los Estados entre sí: tras haber agrupado los intereses teniendo por base el territorio que administran (intereses nacionales), deben concebir y regular sus intereses entre sí considerándose como miembros de la Sociedad de las naciones;

2º La organización de las Asociaciones Internacionales entre sí: tras haber agrupado y confederado, cada una en su dominio, los intereses de misma especialidad del mundo entero (intereses universales), deben enfocar las relaciones entre todos los intereses y todas las funciones y constituir una confederación entre ellas, la Unión de Asociaciones Internacionales;

Ambas organizaciones, aún siendo distintas una de otra, deben multiplicar sus relaciones y hacer convergir sus esfuerzos hacia una organización única que realice el equilibrio de las fuerzas en presencia, dando a cada una una parte proporcional de representación y de poder en el ejercicio de las funciones esenciales a la gestión de los grandes intereses colectivos : deliberación y legislación, jurisdicción y arbitraje, ejecución y administración. De ello debe ser la expresión una Constitución o Carta mundial». (Publicación U.A.I. n° 56, 1913, p. 11).

2. La Universidad internacional

La palabra había sido lanzada en 1911 en un folleto sobre la Oficina central en un capítulo titulado «La Organización de una enseñanza internacional». «La Universidad Internacional tiene por objeto el unir en un movimiento de elevada enseñanza y de alta cultura universal, las Universidades y Asociaciones Internacionales. Debe permitir a cierto número de estudiantes de perfeccionar su formación por la iniciación a los aspectos internacionales y comparados de todas las grandes cuestiones». (Publicación U.A.I. n° 98, 1921, p. 71).

La 1ª sesión tuvo lugar en Bruselas del 5 al 20 de septiembre de 1920. Cincuenta profesores de 11 países dieron, a una centena de estudiantes de más de diez países, 106 horas de lecciones repartidas en 53 cursos y conferencias; la Sociedad de Naciones y 13 asociaciones internacionales tenían una cátedra especial. Durante la 2ª sesión que tuvo lugar del 20 de agosto al 5 de septiembre de 1921, 69 profesores trataron de 76 temas en 174 lecciones y conferencias.

Para esta fecha, la Universidad Internacional constituía un organismo autónomo teniendo como miembros a 15 universidades adeptas, 346 profesores de universidades adeptas pertenecientes a 23 países y las asociaciones internacionales, que ocupaban 23 cátedras en la sesión de 1921.

Prácticamente, la Universidad Internacional abandonó su actividad después de la 3ª sesión, celebrada igualmente en Bruselas, del 20 de agosto al 3 de septiembre de 1922 (90 lecciones por 60 profesores de 16 países), no obstante una 4ª sesión en 1927.

3. La Biblioteca internacional

«Hemos señalado ya la extensión y la importancia de la encuesta permanente que la Oficina central ha organizado en lo que concierne especialmente a los hechos de la vida internacional. Semejante encuesta sólo puede concebirse si puede apoyarse en una documentación minuciosa.

Tal documentación ha necesitado la creación de un Bibliografía del Internacionalismo, de un Repertorio de legajos documentales y de un Biblioteca del Internacionalismo. Esta no sólo abarcará todas las publicaciones procedentes de las agrupaciones internacionales, sino también todas las que tienden a resolver o a facilitar la solución de los problemas presentando un carácter internacional.» (Publicación U.A.I., n° 15, 1911, p. 11).

Este objetivo conoció un principio de realización, tal y como lo recuerda el Memorial del Secretario General de la Sociedad de Naciones, fechado de 1921 y citado más arriba.

«De 1897 a 1910, la Oficina Internacional de Bibliografía reunió cuatro Conferencias internacionales de bibliografía y publicó un verdadero código, cuyas prescripciones han sido adoptadas por un millar de establecimientos públicos o privados de varios países.

Así asegurado el punto de partida, los Sres. La Fontaine y Otlet crearon en Bruselas un conjunto de obras nuevas, verdadero centro de documentación internacional. Hoy, el Repertorio Bibliográfico universal cuenta con más de doce millones de fichas. Los Archivos Internacionales constan, actualmente, de más de un millón de piezas; regularmente abastecidas, constituyen una verdadera enciclopedia documental de la vida internacional contemporánea, principalmente en los campos científico, técnico y sociológico. La «Biblioteca Internacional» que agrupa más de sesenta bibliotecas, pertenecientes a diversas instituciones internacionales establecidas en Bruselas, rica hoy de más de cien mil volúmenes, centraliza la mayor parte de las publicaciones de interés internacional».

4. El Museo internacional

«El Museo internacional tiene por finalidad enseñar los adelantos realizados en todas las materias en el dominio de la organización internacional y la importancia desde el punto de vista científico y social de los grandes acontecimientos vinculados con dicha organización».

«Si se piensa en que todas las ideas, todas las instituciones, todos los útiles, todo lo que los hombres han pensado, formulado o realizado puede dar lugar a una representación museográfica, trazada desde un punto de vista internacional y comparado, queda fácil concebir la amplitud que es posible darle al Museo internacional. A cada asociación u organismo internacional atañerá constituir, dentro del gran conjunto colectivo, la parte comprendida en su propio dominio.» (Publicación U.A.I. n° 15, 1911, págs. 51 y 53).

Una exposición temporaria fue organizada con motivo del 1º Congreso mundial de las asociaciones internacionales de 1910, en la que quedó ilustrado por cuadros gráficos y estadísticas el adelanto en todos los dominios de la organización internacional y las necesidades que la originaron. Dio nacimiento a un Museo internacional, que ocupaba en 1920 unas cuarenta salas y contenía alrededor de 14.000 piezas y documentos. Se dividía en cinco partes : 1) histórica; 2) geográfica; 3) científica y técnica; 4) de los métodos; 5) de visto de conjunto de la vida internacional.

Un número bastante importante de gobiernos contribuyeron a las secciones nacionales contenidas en la parte geográfica del Museo. Además de catálogos generales del Museo, se publicó un catálogo del museo administrativo internacional en 1910; de la sección de bibliografía y de documentación, en 1912; de la sección del bienestar del niño, en 1914; documentos sobre el museo internacional de la enseñanza, en 1913; sobre la creación de un museo técnico, en 1914.

En el congreso de junio de 1913, se registró que de junio de 1912 a mayo de 1913, el número de visitantes del Museo internacional había alcanzado los 10.487.

5. El Palacio Mundial. La Ciudad Internacional

Entre las resoluciones adoptadas en 1913 por el 2º Congreso mundial de las asociaciones internacionales, al cual participaron, recordémoslo, los delegados de 169 asociaciones internacionales, o sea cerca de la mitad del número total, así como representantes de 22 gobiernos, figura entre otras la resolución siguiente:

«Es conveniente que el Centro internacional, sus servicios, reuniones, trabajos, publicaciones y colecciones se desarrollen sobre la base de la cooperación, de la neutralidad y de la utilidad práctica, según las líneas del plan fijado por la Oficina Central y que ya recibió un amplio comienzo de ejecución : oficinas de las Asociaciones, biblioteca, bibliografía, archivos, museo, estudio y enseñanza, servicios comunes de librería, de traducción y de secretariado.

El Centro Internacional se divide en secciones nacionales, y en secciones especiales o comparadas.

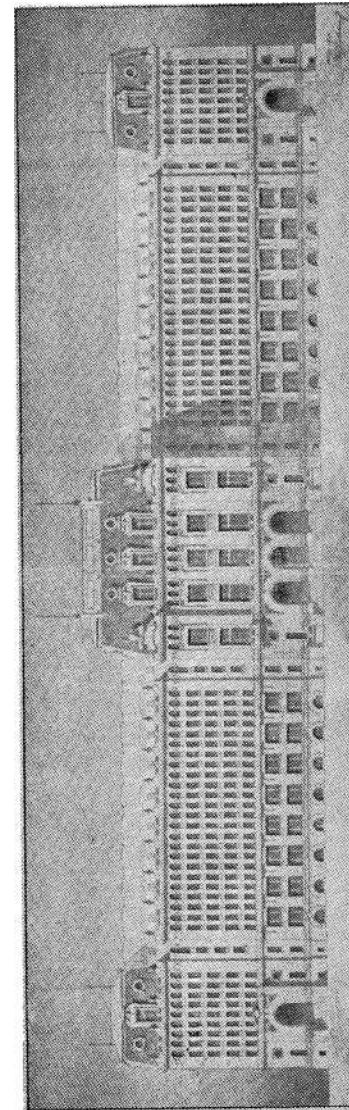
Conviene instalar los servicios y colecciones del Centro Internacional en un Palacio digno de la importancia de las Asociaciones que lo han creado con sus esfuerzos y que pueda convertirse en el punto de partida de la reunión de otros edificios internacionales (Ciudad internacional). Con este motivo, un llamado debe hacerse a la ayuda de los Gobiernos y del Mecenazgo junto con la de las Asociaciones» (Publicación U.A.I. n° 56, 1913, p. 35).

El Presidente del Congreso, el Ministro de Estado Cooreman, quien fue también el Presidente del 1º Congreso internacional de ciencias administrativas, había declarado en su discurso de apertura al abordar este punto : «En resumidas cuentas, Señores, el Palacio Mundial sería, por destino, la casa común de todas las Asociaciones Internacionales; esta casa hospitalaria sería pues de carácter internacional, de interés internacional, de utilización internacional. Por lo tanto, ¿no parece equitativo y racional el que la contribución financiera a su establecimiento, a su acondicionamiento y a su mantenimiento sea igualmente internacional ?

¡ Ah ! Señores, Uds. saben lo que cuestan a las naciones las obras de la desconfianza y de la guerra; Uds. saben cuanto aspiran los pueblos por el alivio de las cargas abrumadoras y de las pesadas prestaciones que los agobian. Saben también las exigencias de la situación actual y las graves dificultades que se alzan ante la acción pacifista. De ahí que, ¿cuan reconfortante sería para la conciencia pública universal, de ver a los legisladores y a los gobiernos encontrarse de país a país y concurrir a la edificación de este Palacio Mundial destinado a convertirse en el foco de la obra de concordia, de acercamiento y de cooperación que es la Unión de las Asociaciones Internacionales !

Superfluo es añadir que para sentarse en este foco, nadie, ni individuo, ni gobierno, ni país, tendría en ningún modo que abdicar su personalidad, su independencia o su libertad. El foco sería lo bastante amplio para abrigar a la vez la autonomía de cada uno y la solidaridad de todos». (Publicación U.A.I. n° 56, 1913, p. 36).

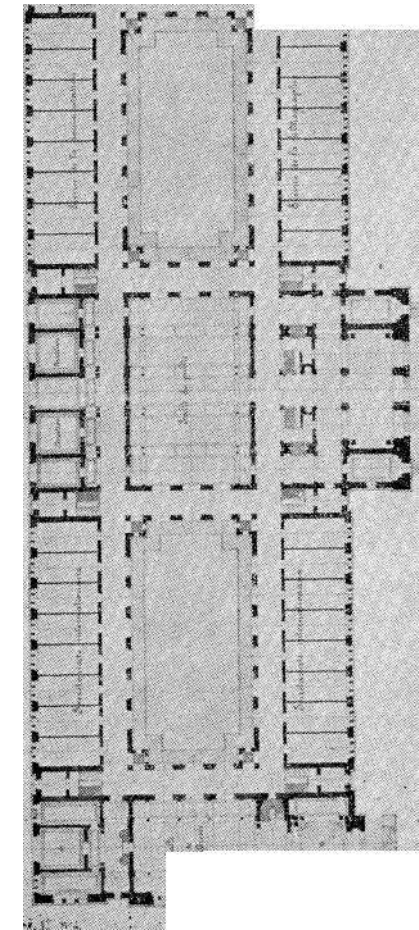
De hecho, el proyecto ya era antiguo y había sido estimulado en 1907 por la oferta de Andrew Carnegie de construir el Palacio de la Paz en La Haya.



Plano esquemático alzado

Anteproyecto de palacio mundial de las asociaciones internacionales que el Gobierno Belga, antes de la primera guerra mundial, se proponía construir en el «Mont des Arts», en Bruselas. El detalle del proyecto prevé en las dos extremidades dos grandes salas de conferencia, en el centro una sala para el público y a ambos lados del rectángulo los locales para las asociaciones internacionales así como para servicios comunes de la documentación y de la

bibliografía



El 21 de diciembre de 1907, inaugurando los nuevos locales de la Oficina central en el *3bis* de la rue de la Régence en Bruselas, el Barón Descamps, Ministro de Ciencias y Artes de Bélgica, antiguo Presidente y ponente del Comité para el arbitraje de la Iª Conferencia de la Paz de 1899 en La Haya, confirmaba en un discurso el proyecto de constitución por el Gobierno belga de los futuros Palacios del «Mont des Arts» y la puesta a disposición suya de los locales destinados a las instituciones internacionales en este complejo que debía tener la importancia del Palacio de Justicia y cuya maqueta y planos ya estaban establecidos. Cierta rivalidad como «Capital internacional» se perfilaba entre La Haya, Bruselas y Berna que eran en 1907 las tres principales ciudades-huéspedes de los organismos internacionales, a pesar de las declaraciones sobre la necesidad de una «concentración funcional» más que de una «concentración material».

No podemos contar todas las fases de los empedernidos esfuerzos realizados, principalmente por Paul Otlet, para llevar a cabo el proyecto de un Palacio mundial y el de una Ciudad internacional extraterritorial «capital integral de la Sociedad de Naciones, ...ciudad nueva *creada*, por completo que cumpla, en la vida universal, la función misma que Washington asignó a la ciudad que lleva su nombre, cuando de ella echara el cimiento en el distrito federal de Colombia», escribía en 1919. (Publicación U.A.I. n° 88, 1919, p. 27).

En ese mismo folleto de 1919, veinte años antes de que Mussolini hiciera edificar el Palacio de Congresos de Roma, el primero en su género, Paul Otlet sugería la construcción en el marco del «Centro intelectual mundial al servicio de la Sociedad de Naciones», de edificios permanentes siempre listos para recibir grandes reuniones y equipados de manera a reducir los gastos que conllevan, para hacerlas más regulares y eficientes».

De 1912 a 1932, estos proyectos, centrados primero en Bruselas, luego en Ginebra y después en Amberes, dieron lugar a la publicación por la U.A.I. de diecisiete folletos. Contienen planos detallados establecidos por arquitectos de gran valor de varios países, tales como Hendrik Andersen y Hébrard (A World Communication Center en Bruselas) en 1912, Francotte (El Palacio de la Liga de Naciones y el Palacio de Asociaciones internacionales en el Parque de la Woluwe, en Bruselas) en 1920; Le Corbusier y P. Jeanneret (Mundaneum en Ginebra, en colaboración con Paul Otlet) en 1928.

Un esbozo de Palacio mundial constando de cien salas, existió durante unos años en Bruselas después de la primera guerra mundial. Situado en el Parque del Cincuentenario, en un edificio que cubría más de una hectárea de superficie, edificado en 1880 con motivo del 50 aniversario de Bélgica, y completado para su 75 aniversario, dicho Palacio alojó los diferentes servicios y los «establecimientos» de la U.A.I. mencionados anteriormente, así como la sede de varias otras asociaciones internacionales.

6. Oficio de compensación

Un intento, perteneciente al 3^{er} período, puede mencionarse rápidamente aquí entre los desaciertos.

42

A pesar del deseo de los dirigentes de la U.A.I. para limitar el programa a las realizaciones posibles, pareció conveniente en 1950 hallar un sistema para resolver las dificultades que las asociaciones internacionales no gubernamentales experimentaban en sus movimientos de fondo en esa época de restricciones de cambio.

La constitución de un Oficio de compensación para la transferencia de fondos de las O.I.N. Comediante la apertura de una cuenta especial de la U.A.I. en el Banco de los Arreglos Internacionales, en Basilea, apareció como una posible solución.

Se obtuvo del Banco de los Arreglos Internacionales un acuerdo de principio para la apertura de dicha cuenta y en fecha del 4 de mayo de 1951 una circular, acompañada de un cuestionario fue mandada por la U.A.I. a todas las asociaciones internacionales. Durante el tiempo que demoró el ajuste del sistema, que necesitaba el previo acuerdo de las autoridades de cada país, se fueron atenuando las restricciones de cambio y quedó abandonado el proyecto.

Para las instituciones igual que para los individuos, los fracasos y reveses resultan a menudo formativos y hasta pueden convertirse en un haber.

Pueden ser debidos ya sea a la elección de un objetivo erróneo, prematuro, superado, desmedido o también a métodos desapropiados, a conflictos personales y aun más a menudo a una insuficiencia de medios materiales.

Tal como fue el caso para la 3ª Conferencia de la Paz prevista en La Haya en 1915 y el 3^{er} Congreso mundial de las asociaciones internacionales previsto en San Francisco en 1915 igualmente, la guerra, por su lado, acomete a las asociaciones como a los individuos. Sean cual fueran los motivos de los fracasos en lo que atañe a los proyectos que acabamos de recordar, éstos tal vez nos hacen admirar aún más la visión de la organización internacional que tuvieron los fundadores de la U.A.I., hace sesenta años.

IV. LAS REALIZACIONES

Hay las cosas visibles y las cosas invisibles, que suelen ser las más importantes.

Para la U.A.I., igual que para muchas instituciones, decenas de páginas no bastarían para relatar, como historiógrafo, sus realizaciones, palabra tomada en el sentido de las actividades efectivas, término que él también, por lo demás, tendría que abarcar los objetivos irrealizables, los cuales son ellos mismos una cosa distinta de los reveses o fracasos.

En efecto, tal y como los padres persiguen el objetivo irrealizable de conducir a sus hijos al estado de perfección o como trabaja un jardinero, sin acabar nunca, a transformar la naturaleza para disciplinarla en un hermoso arreglo general, la U.A.I. ha dedicado muchos esfuerzos y tiempo en hacer progresar el orden social, en actuar sobre un proceso.

Se puede seguramente indicar realizaciones tangibles, dar títulos y nombres, fechas y demás cifras. En efecto, la U.A.I. publicó antes de 1915, además de las 3.200 páginas de su revista «La Vida Internacional», exactamente 94 libros y folletos totalizando 10.147 páginas; entre las dos guerras, 59 libros y folletos totalizando 2.225 páginas; desde la reanudación de sus actividades en octubre de 1948 hasta fines de 1969 : 68 obras totalizando 19.874 páginas, además de las 15.286 páginas de su revista «Asociaciones Internacionales», con todo lo que ello supone de objetivos precisos, de reuniones de toda clase y de colaboración exterior, sin hablar de un trabajo de equipo a nivel de la producción. Pero no intentaremos levantar un balance habilitado de las realizaciones de la U.A.I., balance que resultaría fastidioso establecer y leer. Trataremos de presentar en pocas líneas una evaluación de su acción en pro del progreso social, de su acción sobre un proceso.

Esta palabra recuerda la imagen contenida en un pensamiento de Paul Claudel : «Ser como un hombre que con un cirio enciende toda una procesión». ¡ Podría aplicarse a la U.A.I. !

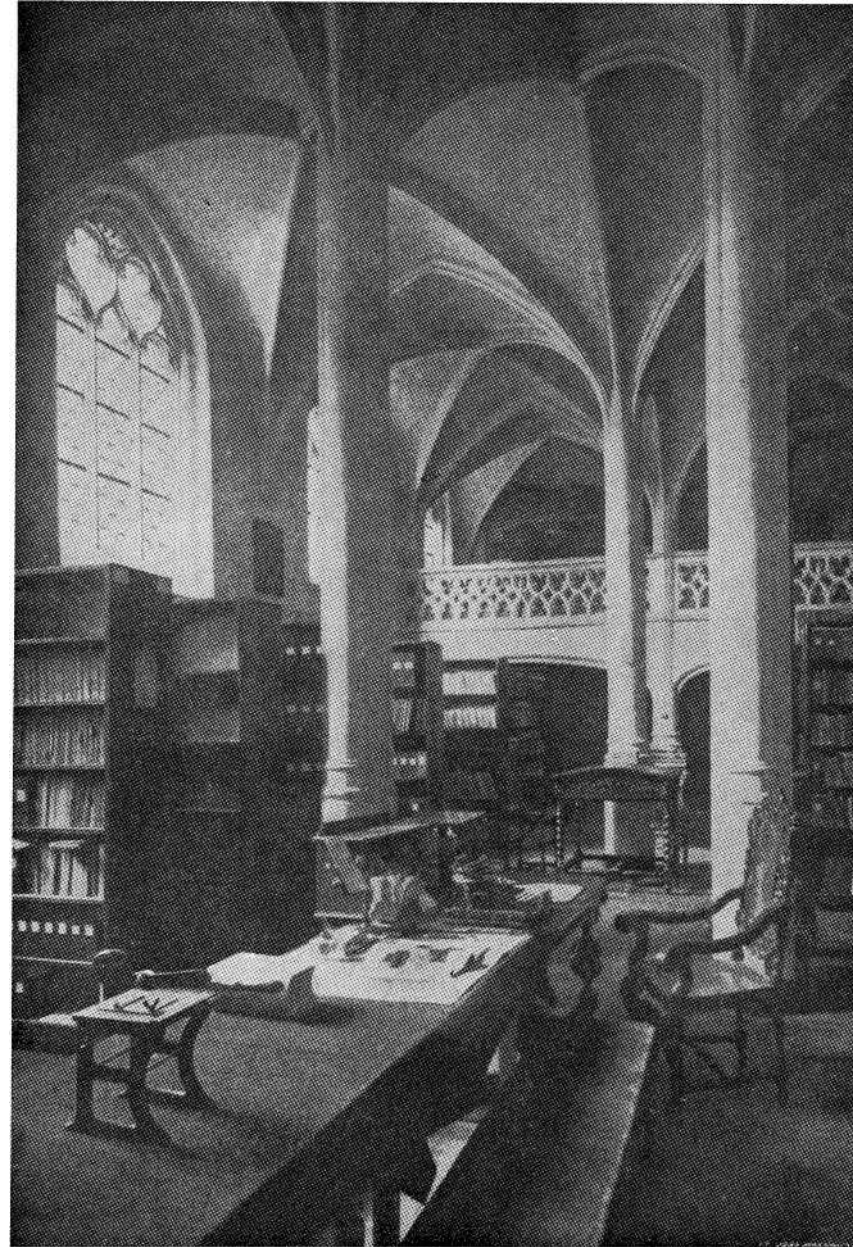
1. «Although the peace conference of 1919 and the Covenant of the League of Nations gave no official recognition to the purposes of the Union of International Associations, one of the founders of the organization, Henri La Fontaine of Belgium, eloquently urged the First Assembly of the League to provide facilities for information and centers of collaboration for exchanging the intellectual work of all nations. Impressed by this argument, the Assembly turned the matter over to the Council, and on May 15th 1922 the Council appointed a twelve-men committee (later increased to fifteen) entitled the Intellectual Co-operation Committee.»

Esta citación sacada del libro de Gerard J. Mangone, A Short History of International Organization (1954), p. 239, ilustra un primer grupo de realizaciones, a saber las sugerencias o recomendaciones hechas por la U.A.I. actuando como precursor, en sectores donde aún no existía cooperación organizada.

Estas recomendaciones tendieron a menudo, sobre todo antes de 1914, a la creación de las instituciones necesarias, las cuales una vez creadas suelen perder pronto el recuerdo de aquellos que les prepararon la vía. De ello podrían dar múltiples ejemplos.

En otros casos tendieron a la toma en consideración de una situación ya existente y cuyas instancias interesadas no eran conscientes. Un ejemplo bastante reciente : el de los congresos internacionales cuya importancia tuvo que ser recalada por la U.A.I., en numerosos escritos y reuniones, entre 1950 y 1960, antes de que suscitara una atención — que ahora se ha vuelto casi exagerada — de parte de los Estados y municipalidades así como de agrupaciones profesionales y económicas.

Un ejemplo análogo, pero éste aun en curso de encaminamiento : la atención que desde hace varios años la U.A.I. trata de atraer sobre la importancia, aun económica, que representan, para los países huéspedes, las sedes de las organizaciones internacionales no gubernamentales. La mayoría de los gobiernos y municipalidades creen todavía que constituyen una carga; dentro de unos años, tratarán de atraerlas por todos los medios, tal como sucede actualmente para los congresos internacionales. Entonces, veremos florecer, en el plan de las



Los archivos documentales enciclopédicos instalados en la Capilla de Nassau en el « Mont des Arts de Bruselas en 1912

construcciones materiales, preciosas casas internacionales al lado de los palacios de congresos y en el plan de las construcciones jurídicas, las legislaciones favorables a la personificación civil de las organizaciones internacionales no gubernamentales, estas proscritas internacionales.

Seguramente la finalidad de la U.A.I. en una tal acción de promoción — y ello precisa aún más lo que realiza e intenta realizar — es contribuir a dotar las asociaciones internacionales con el equipo necesario a sus trabajos.

2. Un segundo grupo de realizaciones está constituido por la ayuda que la U.A.I. suministra para el estudio de las relaciones internacionales, después de haber tenido en gran parte el mérito de haberla suscitado.

«In its immediate consequences the most important contribution made by the Union of International Associations was probably the Impetus it gave to the proper documentation of international studies», escribía en 1963 el Profesor F.S. Lyons, de la Universidad de Dublin en su libro «Internationalism in Europe 1815-1914» (p. 206).

Aclaremos que desde 1948, la U.A.I. ha querido limitarse a la organización internacional propiamente dicha.

Podríamos citar numerosos y recientes testimonios tocantes a la utilización y al valor de las publicaciones de la U.A.I.

Respecto del Yearbook of International Organizations, la revista *International Affairs* escribe : « This is the only reference book giving reliable and up-to-date information on both inter-governmental and non-governmental international organizations»; *le Monde Diplomatique*: «Se recomienda esta obra a todos los especialistas de la política internacional»; *Yearbook of World Affairs*: «A god-send to administrators and their secretaries»; *Die Tat*: «Dem Journalisten und Politiker ist das »Yearbook« ein unentbehrliches Nachschlagewerk»; *International Association of Universities Bulletin* : «Los medios universitarios apreciarán particularmente la vasta documentación concerniente a las organizaciones internacionales de las innumerables disciplinas científicas»; *International Council of Scientific Unions Bulletin* : «Indispensable for all concerned with international work»; *Ergonomics*: «Every embassy, foundation, research council, library, and agency of Government concerned with international affairs should have at least one copy of the Yearbook for ready reference and a second copy for leisure moments ».

En lo que respecta al Calendario de las futuras reuniones internacionales, la revista *Professional Engineer* declara : «A must for any good industrial library» y *The Indian and Eastern Engineer* escribe: «The subject and geographical indexes which are provided in the volume offer fascinating clues as to variety of interests which are catered for at international meetings, as well as to their world-wide distribution».

En cuanto a la Bibliografía selectiva sobre la Organización internacional, la apreciación del *Bulletin des Bibliothèques de France* es la siguiente : «Una obra de referencias indispensable para el estudio de la organización internacional».

Pedimos disculpas por estas citaciones, tomadas entre tantas otras, pero después de haber indicado más arriba el número impresionante de obras publicadas por la U.A.I., era conveniente indicar también que la calidad de estas obras era apreciada, tal como lo demuestra también el hecho que las 9/10 partes del presupuesto de la U.A.I. están actualmente aseguradas por sus publicaciones.

Esta primera forma de realización en materia de estudio de la organización internacional, que representan la producción y la difusión de las obras de referencia necesarias a dicho estudio, requiere una considerable labor y no podría reconocerse bastante la competencia y dedicación de los que, para ello, reúnen los materiales y los redactan.

Por lo tanto, quisiéramos decir cuan necesario es el que cada uno participe, sostenga y hasta proteja este trabajo de documentación e información. En efecto, ya es tiempo de luchar contra tantas falsificaciones de las obras de referencias de la U.A.I., ya que sus autores o sea sus editores sólo persiguen fines mercantiles a poca costa, pues es muy fácil insertar noticias sobre las organizaciones internacionales en anuarios anteriormente limitados a la lista de los establecimientos culturales o docentes, en repertorios administrativos nacionales o demás anuarios, sirviéndose del Yearbook de la U.A.I., o publicar calendarios de congresos pillando el de la U.A.I.

Para el porvenir, ya saben del trabajo en curso para dotar a la U.A.I. con la capacidad ofrecida por los ordenadores, que permitirán prestaciones de informaciones nuevas y considerables. El artículo firmado por el responsable del proyecto, el Sr. Anthony Judge, nos dispensa de decir más acerca de ello.

3. Además del inventario permanente de las organizaciones internacionales y de sus actividades, el programa de la U.A.I. comprende su estudio.

Este se ha interesado grandemente, ya lo veremos dentro de un momento, por los problemas jurídicos, administrativos y técnicos comunes a las organizaciones internacionales no gubernamentales.

Pero se interesó también por la teoría general de la organización internacional, por su sociología, como lo demuestran suficientemente las primeras páginas de nuestro artículo. Estos últimos años, junto con estudios sobre la estructura y el funcionamiento de las organizaciones internacionales, se han realizado trabajos sobre su clasificación, sobre su papel en la sociedad, sobre las relaciones entre las instituciones intergubernamentales y las organizaciones internacionales no gubernamentales, sobre el futuro de éstas últimas.

En 1956-1957, la U.A.I. creó, con la ayuda financiera de la Unesco, un grupo de estudio para el establecimiento de un plan de evaluación de las organizaciones internacionales no gubernamentales, del cual publicó la reseña redactada por el Profesor Jean Meynaud.

Un esfuerzo fue dedicado a la reforma de la enseñanza universitaria sobre las relaciones internacionales. La cuestión de la participación nacional a la actividad de las O.I.N.G. retuvo igualmente su atención y muy particularmente el problema de la participación de los jóvenes Estados africanos. A este respecto, Roger

Savary, Secretario General de la Federación internacional de los productores agrícolas, escribía en 1916: «Los años 1960 verán un extraordinario ensanchamiento de las actividades de cooperación internacional cuyo escalafón acaba de cambiar repentinamente con el ascenso de las naciones africanas a la independencia. Pero la participación de los gobiernos de los nuevos estados a los trabajos de las instancias internacionales oficiales precede actualmente la de sus élites a los intercambios tan fructuosos y tan necesarios que aseguran las asociaciones internacionales privadas. Este fenómeno de organización acelerada a escala gubernamental que todavía no se halla sostenido por contactos profundizados entre ciudadanos de los países interesados está al opuesto de los desarrollos que han conducido a la expansión de la colaboración internacional entre los pueblos cuya evolución económica es más antigua... La búsqueda de de una solución a estas dificultades recargará aún más la tarea de la U.A.I.» (Asociaciones Internacionales, enero de 19, p. 3).

No nos extenderemos sobre este tipo de realización de la U.A.I., que ahora engloba el estudio de las sociedades transnacionales como tercera categoría de organizaciones internacionales, pues ya está tratado en otros artículos.

Sin embargo nos parece necesario hacer tres observaciones.

Primo, las relaciones ya establecidas entre la U.A.I. y ciertas universidades revelan perspectivas muy interesantes pero implican también un suplemento de trabajo para la U.A.I.

Segundo, podrían desarrollarse las relaciones entre la U.A.I. y los centros nacionales de relaciones internacionales, sobre todo el día en que dichos centros estudien no sólo los aspectos políticos y jurídicos de la vida internacional sino también sus aspectos sociológicos y administrativos.

Tercio, para extender su programa de estudio, llevarlo en cooperación con las universidades y los centros de estudio de relaciones internacionales y explotar los datos que pueda suministrar su futuro servicio de información por ordenador, será preciso que la U.A.I. disponga de otros recursos.

A fines de 1950, el Doctor Rene Sand escribía : «La ciencia y la técnica del internacionalismo, la política internacional, la economía internacional, la asistencia internacional, la higiene internacional están esperando para desarrollarse sobre un terreno sólido, la constitución de una sociología, de una psicología y de una biología internacionales de las cuales no poseemos ni siquiera los rudimentos. La U.A.I. tiene una gran tarea por realizar a este respecto».

¿ No queda este pensamiento todavía plenamente valedero ?

4. Por iniciativas diversas, estudios, reuniones, publicaciones, recomendaciones, la U.A.I. ha ayudado las organizaciones internacionales no gubernamentales a perfeccionar sus instrumentos de trabajo. Esta acción, que cada organización no puede llevar sola o que resultaría ridículo que cada uno vuelva a hacer por su propia cuenta, se remonta al origen de la U.A.I. y todavía sigue prosiguiéndose.

48

Uno de los primeros objetivos enfocados por la U.A.I., fue obtener un estatuto jurídico internacional para las O.I.N.G. Un proyecto de convenio internacional ha sido elaborado por la U.A.I. en 1910. En 1959 un nuevo proyecto fue presentado a la Unesco y la colaboración de la U.A.I. ha sido recientemente aportada al Consejo de Europa, que considera la posibilidad de establecer un estatuto para las O.I.N.G. al nivel europeo.

A este respecto recordemos que la ley belga del 25 de octubre de 1919 que concede la personificación civil a las asociaciones internacionales científicas — la única legislación en el mundo que concierne únicamente a las O.I.N.G. y para las cuales hemos podido obtener, tras cuatro años de esfuerzos, el ensanchamiento del campo de aplicación por la ley del 6 de diciembre de 1954 — se debe a los esfuerzos desplegados desde 1906 por los fundadores de la U.A.I., que desearían, en lo sucesivo, ver a esta legislación internacionalizar el campo de aplicación mediante el artículo 9 de esta ley.

Otro ejemplo, en un género muy distinto, es el Código de señalización de los idiomas por los colores, estudiado y propuesto por la U.A.I. para facilitar la localización de los documentos de trabajo de los congresos internacionales. En cuanto a éstos, pueden citarse los cinco congresos internacionales sobre la organización de los congresos, convocados de 1959 a 1970. Entre nuestras publicaciones y los artículos publicados en «Asociaciones Internacionales», muchos tienen un carácter técnico, tales como los Manuales tratando de la organización de los congresos y el Manual administrativo de las O.I.N.G., en preparación. Se hicieron estudios sobre los tipos de estructuras, de publicaciones, los métodos de difusión de los resultados obtenidos por las actividades de las O.I.N.G., etc. Estos últimos años ha sido emprendido un programa especial respecto del personal de las organizaciones internacionales no gubernamentales, con miras a integrarlas en una verdadera carrera de la función internacional privada.

Hace dos años se hizo un estudio que concluyó en recomendaciones prácticas relacionadas con un sistema internacional de pensión complementaria para el personal de las O.I.N.G.

Un primer seminario para la formación de cuadros de las O.I.N.G. se celebró en Turín en octubre de 1969.

El Doctor John Rees, Director de la Federación Mundial para la Salud Mental, escribía en 1958 : «Veo en la Unión de Asociaciones Internacionales un órgano regulador y técnico en el dominio internacional. Sus publicaciones y reuniones han aportado a la realización de esta tarea una amplia contribución. Ninguna otra más que ella se atalaja a semejante *tarea*.».

5. Las actividades de centro de servicio merecerían ser mencionadas, pues los pedidos de informes, de consejos y de ayuda de toda clase acaparan una fracción bastante importante del tiempo de la U.A.I. Van desde la llamada telefónica hasta la permanencia de varias semanas de investigadores o de de estudiantes. Dimanan de todas las fuentes posibles, oficiales o privadas, internacionales o nacionales, científicas o lucrativas. Dan lugar a prestaciones igualmente diversas, desde la carta de contestación hasta la plática de varias horas o al contrato precisando un trabajo de cerca de un mes.

49

Sería de desear el poder extender aún más las prestaciones de «clearing house», de intermediario. Pensamos más particularmente en el papel que la U.A.I. podría desempeñar para dar a conocer a los profesores y a los estudiantes de las universidades que buscan temas de tesis o de memorias, las cuestiones que las asociaciones internacionales desean que se estudien y para las cuales tienen la documentación, aunque no los colaboradores universitarios deseados.

6. Antes de concluir este esbozo ya muy largo de las actividades efectivas de la U.A.I., tenemos que hablar de una última realización, la más importante a nuestro parecer, aunque pertenezca sobre todo al mundo de las cosas invisibles.

Se trata de la consolidación — y hasta podemos decir — la defensa del sector privado internacional, el cual llegue a ser quizá y cada vez más el soporte de los sectores privados nacionales*

El fondo del problema queda suficientemente explícito en el artículo del Sr. Et. de la Vallée Poussin y por lo que hemos relatado en el principio de nuestro propio artículo respecto de las metas generales de la U.A.I.

Con todo su trabajo de documentación, de estudio, de servicio y de promoción, y ello a lo largo de los sesenta años transcurridos, ha intentado dar a entender y apreciar mejor la extensión y el valor del sector privado internacional, a estudiar también sus debilidades y a desarrollar su eficacia, a acrecentar la utilización de la competencia técnica y de la fuerza de opinión que poseen las O.I.N.G., a subrayar el papel complementario de los sectores públicos y privados y a promover su colaboración.

Además, publicaciones especiales han sido editadas a este efecto por la U.A.I., tales como «La Cooperación internacional y Nosotros» por el Sr. Louis Verniers, editada en cuatro idiomas en 1960; en 1962 «Freedom of Association. A study of the role of international non-governmental organizations in the development process of emerging countries», por James E. Knott.

Un proyecto de cartel enseñando visualmente el aporte de las O.I.N.G. a los trabajos de las Naciones Unidas ha sido preparado para ésta por la U.A.I. en diciembre de 1959 con la ayuda del dibujante Jacques Londot.

La U.A.I. ha provocado y contribuido a la elaboración de memorias y tesis universitarias sobre las O.I.N.G. así como a la mención de éstas en los estudios sobre la organización internacional.

Hoy puede decirse que cualquier libro que trate de la vida internacional hace estado de las informaciones y estadísticas publicadas por la U.A.I. y a menudo también de su punto de vista sobre el papel de las O.I.N.G., de las cuales ya no hablaban tales obras entre 1925 y 1960.

V. CONCLUSIONES

Sin la acción antigua y reciente de la U.A.I., las organizaciones internacionales no gubernamentales no ocuparían, en su conjunto, el sitio que hoy tienen en

50

LA CHARTRE DES INTÉRÊTS INTELLECTUELS & MORAUX

MEMORÁNDUM

adressé à MM. les Délégués de la

Conférence de la Paix, à Paris

par

l'Union des Associations Internationales



BRUXELLES-PARIS

Février 1919

las preocupaciones de los investigadores así como de los responsables de la vida pública internacional.

Si no existiera la U.A.I., sería preciso crearla. Ya que existe, tiene que obtener los medios necesarios a su trabajo actual y a los imperativos futuros.

Durante mucho tiempo, muchas asociaciones internacionales, igual que ciertos pensadores del exterior, no comprendieron que lo que tenían en común pudiera necesitar la existencia de un organismo como la U.A.I. Muchos consideraban que no había común denominador ni motivos para cooperar entre asociaciones persiguiendo metas distintas, en disciplinas o sectores diferentes.

Esta fase se halla ahora casi superada y todo el mundo está consciente de que sucede lo mismo tanto para el grupo que constituyen las asociaciones internacionales como para los demás grupos, los de los trabajadores manuales, de los industriales, de los comerciantes, etc. : un grupo que tiene una función determinada en la sociedad humana, una metodología, un porvenir común a pesar de la diversidad interna de las producciones de sus miembros. ¿ Acaso no sería preciso ver aún más lejos ante las perspectivas y las posibles evoluciones del internacionalismo del mundo, las estructuras y los circuitos que tal vez se vayan a desarrollar ?

En el cruce de los caminos entre el individuo, el poder de las grandes burocracias internacionales de la Sociedad de los Estados y la potencia de las gigantescas empresas transnacionales, las asociaciones internacionales no gubernamentales — fuerzas obreras o clases medias de la cooperación internacional — ¿ acaso no llegarán a ser con el sosten necesario de los Estados, de las sociedades transnacionales y de las fundaciones, las fuerzas innovadoras de un progreso, cuyo medio circundante debe seguir siendo humano ?

Tal y como lo recalca el documento de trabajo de la Conferencia de las asociaciones internacionales celebrada por la U.A.I. en Ginebra los 8 y 9 de septiembre de 1924 :

«De manera general, las Asociaciones internacionales tienen que asumir, en la vida internacional, la misma función que las Asociaciones nacionales en las esferas interiores de los países...».

«La vida internacional es completamente otra cosa que las tractaciones diplomáticas y las competiciones a menudo peligrosas de las potencias. Es también la inmensa actividad de los hombres, de los grupos, de las naciones, actividad que no podría caber dentro de las fronteras políticas...».

«En todo tiempo, el progreso se ha debido a la acción convergente de tres fuerzas : las individualidades fuertemente dotadas que descubren y que crean; los libres grupos que organizan y que entrenan; las autoridades oficiales, que, actuando por conducto de sus administraciones, generalizan las medidas y las imponen. Parece que una civilización que quisiera pasarse sin una de estas tres fuerzas sufriera una aminoración».